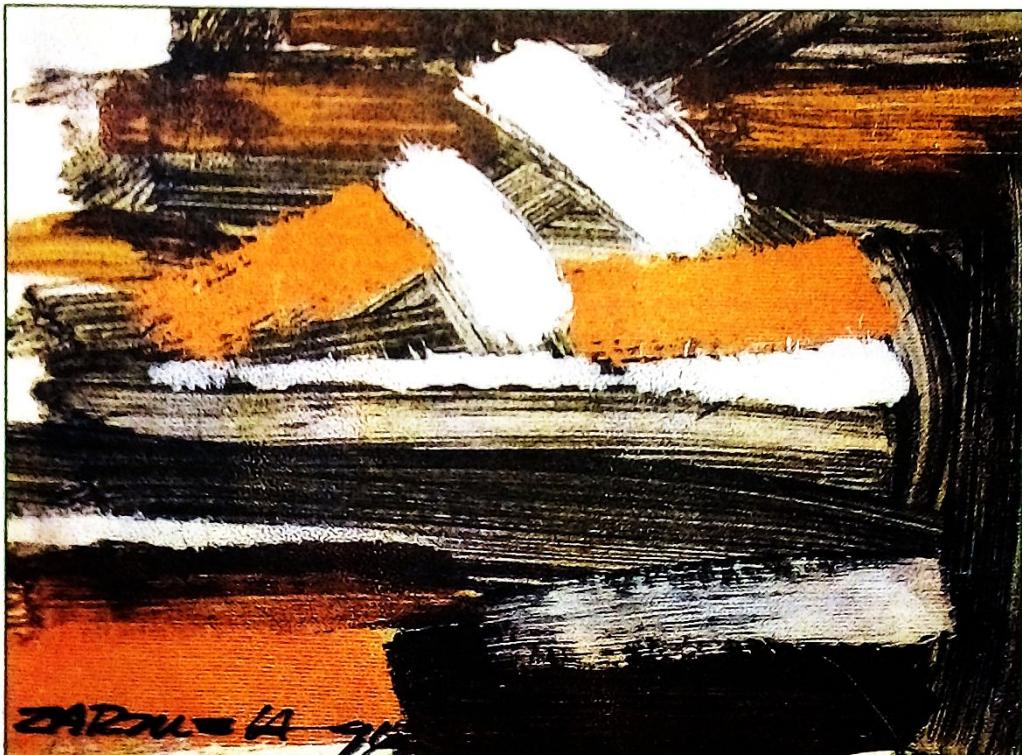




D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Mario Moreno Cantinflas • Sigmund Freud • Tambor Vargas • Claudio Ferrufino-Coqueugniot
Ramiro Jáuregui • Alberto Medina M. • Humberto Jaimes • Luis Ríos

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XIX n° 476 Oruro, domingo 21 de agosto de 2011

FUNDACION
ZOFIRO
CULTURAL

Oruro, domingo 21 de agosto de 2011



Óleo sobre cartón
Erasmo Zarzuela

¡A sus órdenes, jefe!

- Yo amo, tú amas, él ama, nosotros amamos, vosotros amáis, ellos aman. Ojalá no fuese conjugación sino realidad.
- Algo malo debe tener el trabajo, o los ricos ya lo habrían acaparado.
- Artista: nombre que se dan muchos artesanos.
- Hay momentos en la vida que son verdaderamente momentáneos.
- El mundo debería reírse más, pero después de haber comido.
- No es lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario. ¡Ahí está el detalle!

Fortino Mario Alfonso Moreno Reyes (Cantinflas). México. Agosto 12 de 1911 – Abril 20 de 1993.

el duende
director: luis urquiza m.
consejo editor: alberto guerra g. (†)
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
correo: 448 tel/f. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

el duende on line: www.zofro.com/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.



Sigmund Freud

Frases y aforismos

- Estamos progresando. En la Edad Media me habrían quemado, y ahora se conforman con quemar mis libros.
- He sido un hombre afortunado en la vida: nada me fue fácil.
- La gran pregunta que nunca ha sido contestada y a la cual todavía no he podido responder, a pesar de mis treinta años de investigación del alma femenina, es: ¿qué quiere una mujer?
- Para mi gran asombro, descubrí un día que no era la concepción médica del sueño, sino la popular, medio arraigada aún en la superstición, la más cercana a la verdad.
- La ciencia moderna aun no ha producido un medicamento tranquilizador tan eficaz como lo son unas pocas palabras bondadosas.
- El primer humano que insultó a su enemigo en vez de tirarle una piedra fue el fundador de la civilización.
- Si dos individuos están siempre de acuerdo en todo, puedo asegurar que uno de los dos piensa por ambos.
- El elemento erótico, que extraña su satisfacción del seno materno, conquista su independencia con el *chupeteo*, acto que le permite desligarse de un objeto extraño y reemplazarlo por un órgano o una región del cuerpo del mismo niño.
- El pequeño ser quiere tener a la madre para sí solo, la presencia del padre lo contraria, se enfurruña cuando éste da a la madre muestras de ternura y no esconde su satisfacción cuando su progenitor se halla ausente o parte de viaje.
- Los sentimientos infantiles poseen una intensidad y una profundidad inmensamente mayores que los del adulto, y sólo el éxtasis religioso puede ser tan exhaustivo. Así, un rapto de devoción a Dios es la primera reacción ante el regreso del gran Padre.

Sigmund Freud. Psiquiatra austriaco, 1856 – 1939.
Creador de la teoría del psicoanálisis.

Desde mi rincón:

Los ejércitos del Rey

TAMBOR VARGAS

Aunque pueda sorprender a más de uno, la 'historia militar' no ha gozado de mayor preferencia en la Historiografía hispanoamericana; y esto es doblemente cierto si lo restringimos al periodo colonial. Y si nos referimos al caso boliviano, nos encontramos con un ejemplo casi químicamente puro de la tendencia general. Nos llevamos otra sorpresa cuando descubrimos que en la historia del Imperio castellano de las Indias, la atención concedida a la defensa militar del continente fue, en conjunto, marginal; sin embargo, también es verdad que, con el tiempo, la experiencia obligó a la Monarquía a invertir en infraestructura y personal de guarnición de defensa en algunos pocos puntos del continente (Veracruz, S. Juan de Ulúa, La Habana, Cartagena, Portobelo, Panamá, Lima, Buenos Aires...). Con este telón de fondo, se entiende que en la etapa colonial final el peso de lo militar crecería: contribuyeron a ello dos factores sucesivos: primero, los levantamientos indígenas de 1780; luego, a partir de 1809, la llamada 'guerra de la Independencia'; pero aun así, se puede decir que los revolucionarios criollos no tuvieron que enfrentarse con un aplastante poder militar local, aunque a lo largo de los años de lucha cada uno de los bandos fue organizando y ampliando sus fuerzas armadas.

Aunque ahora no conviene distraerme con el tema, en el caso de Charcas tampoco podemos olvidar un factor de primera magnitud: la compleja situación creada, primero con la desmembración del Virreinato del Perú y anexión al nuevo Virreinato del Río de la Plata (1776); y después, con la reanexión peruviana (1810), reanexión que no logró evitar que, de 1810 a 1825, Charcas se convirtiera en un confuso campo de combate donde se enfrentaban los ejércitos telecomandados desde dos polos virreinales tan lejanos como Lima y Buenos Aires.

Finalmente, es necesario tenerlo en cuenta cuando encontramos un último factor de carácter ideológico: como uno de los ingredientes del 'patriotismo' americano, desde entonces hasta hoy el único interés por conocer y analizar la organización militar en cada uno de los territorios que iban a independizarse de la metrópoli, se ha reducido a los combatientes revolucionarios, pero no ha habido otro tanto con el de los realistas o 'fidelistas'. Así, cuando ha llegado la cele-

bración del Bicentenario (en realidad, un consenso convencional sobre las diversas fechas, ¡todas ellas 'primeros gritos'!), ha vuelto a ponerse en evidencia aquella larga tradición de desinterés.

Hasta cierto punto, claro: las conmemoraciones –a veces– permiten cobrar conciencia de aquellos agujeros negros del conocimiento; y al ponerse el tema se pone de moda, puede ser que alguien lleve a cabo investigaciones nuevas para tapar aquellos vacíos. Así, quisiera atraer la atención sobre la obra del investigador argentino Julio Mario Luqui-Lagleyze, *'Por el Rey, la Fe y la Patria'. El Ejército realista del Perú en la independencia sudamericana, 1810-1825* (Madrid, Ministerio de Defensa, 2006), 419 p.

Y a su respecto hay que tomar nota que el autor no quiere darnos un enésimo relato de movimientos, combates, victorias y derrotas; sino que centra su atención en la organización, procedencia de reclutamiento y composición de los cuerpos militares (no sólo entre europeos y americanos, sino –detrás de los segundos– sus componentes étnicos: blancos, mestizos, indios, negros, mulatos...). También dedica su interés a las milicias urbanas charqueñas y a las guerrillas (organizadas por Pedro Antonio de Olañeta); y al financiamiento de las operaciones bélicas; y a los servicios sanitarios, etc.

El libro cuenta con un amplio apoyo de fuentes, traducido en las más de 450 notas (cuyo texto se ha relegado a las pp. 356-381); y vale la pena destacar que, entre las fuentes archivísticas utilizadas (predominantemente americanas), figuran las del Archivo de la Casa de la Moneda de Potosí, único boliviano (para el detalle, cf. pp. 410-412).

* * *

Aunque no se ocupa del mismo tema, tiene muchos puntos comunes que se cruzan con los que toca el libro anterior; pero lo hace centrándose en la trayectoria biográfica de José de la Serna: Julio Albi de la Cuesta, *El último Virrey* (Madrid, Ollero y Ramos, 2009), 734 p.; obra que, a diferencia de la Luqui, sigue una narración guiada básicamente por la cronología.

Dejando de lado la vida de Serna de los períodos anteriores, para la guerra de la independencia de Charcas el libro presenta un interés fundamental en los años 1821-1825, cuando

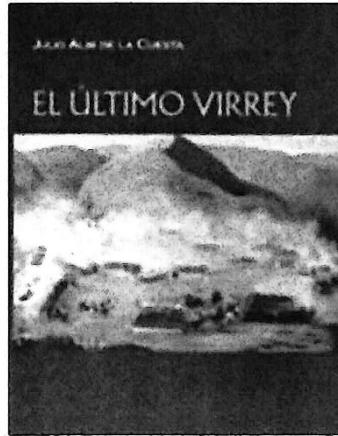
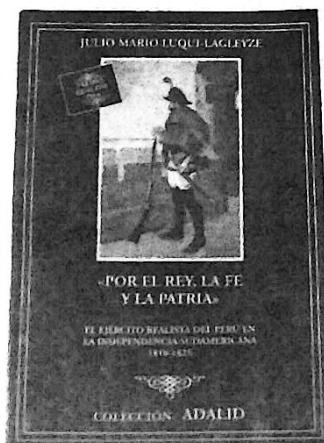
desde el Cuzco Serna gobernó lo que quedaba del Virreinato peruano. Cada vez se había hecho más previsible el desenlace final de la guerra, lo que le da un marco de tragedia. En ella jugaron un papel destacado las disensiones dentro del propio bando realista: no olvidemos que Serna formó parte en 1816 del motín liberal y masónico que encumbró a Pezuela en el gobierno del Perú; Pezuela, en 1821, cayó en desgracia, viéndole a suceder Serna. Estas disensiones ideológicas sólo reflejaban las de Madrid entre constitucionalistas y absolutistas, con toda su gama intermedia.

Y a la postre, cuando Olañeta, ya en enero de 1825, se hace dueño de Charcas, acabando de amargar la vida a Serna, no dejan de seguirse moviendo los hilos de la guerra civil a ambos lados del océano; guerra civil que sólo en Sudamérica pondrá sus últimos sellos en Junín y Jayak'uchu; personalmente, para Olañeta, todo acabaría en Tumusla, cuando Sucre se había decidido a ingresar en Charcas, no había encontrado allí ninguna resistencia y ya se hallaba en Potosí.

El libro de Albi se atiene con firmeza a los 'hechos', sin querer enfangarse en rígidas interpretaciones y polémicas más o menos doctrinales (con frecuencia, anacrónicas). Procura tener en cuenta todos los factores documentables: lo hace con los de cualquier naturaleza, pero sin supeditar las razones 'factuales a las' 'sistématicas'.

La obra de Albi omite las notas, al igual que Luqui, al pie de página; pero, a diferencia de él, no las reúne al final de la obra, sino al final de cada capítulo. Esto hace todavía más recondito e incómodo su uso y aprovechamiento; pero a diferencia de Luqui, la obra incluye un índice onomástico, absolutamente necesario; y en este sentido, su ausencia resulta de todo punto injustificable en el libro de Luqui.

¿Dos obras para el Bicentenario? Diferentes en su enfoque y en su método; pero una y otra resultan muy aprovechables. ¿Podremos esperar que sus respectivos flujos informativos irriguen los libros que, ahora o en el futuro, se escriban aquí sobre la guerra que expulsó a los españoles de la mayor parte de América?





La conspiración de los viejos

de Homero Carvalho Oliva

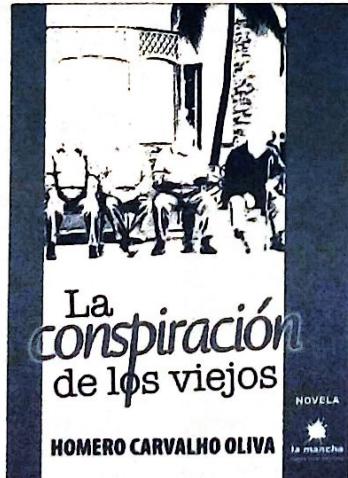
La conspiración de los viejos, de Homero Carvalho Oliva, es uno de esos textos perfectos que dejan al lector satisfecho del desenlace y sin embargo inquieto. Toca las cuestiones íntimas de lo que se considera justo y lo que se sostiene aceptable, mientras por un resquicio de la lógica penetra el exordio de la duda.

Como su autor mismo sugiere, hay alguna circunstancia referencial que lleva hacia la Fuenteovejuna de Lope de Vega, que no es más que la presentación de un lugar común: cuándo, dónde, y cómo podemos erigirnos en jueces, por encima de la ley. Homero lo actualiza y lo sitúa en un momento histórico de Bolivia donde asunto tal ha alcanzado visos de legalidad constitucional.

¿Libro policial o texto psicológico? Ambos, en deliciosa narrativa de matices cuidados y adecuados que retratan vivido el Beni, a través de un grupo de viejos decidiendo cierta muerte, tanto en acto de justicia como de cariño y solidaridad. En parte crónica de muerte anunciada aunque con absoluta independencia y sutil, a la vez que personal, manejo del lenguaje local y el entramado.

Homero Carvalho consigue en esta nueva obra la rotundidad del círculo. Si hay hilos que quedan luego del epílogo son de índole privada y subjetiva para cada lector. El argumento como tal se ha consumado, cerrado, ha caído el telón, se cometió crimen o se hizo justicia. Ya no importa: es decisión de usted. Lo válido está en la pericia matemática y la vitalidad plástica con que el autor nos regala las páginas de una pequeña obra maestra.

Claudio Ferrufino-Coqueugniot
Premio Casa de las Américas



En los días de los Sanfermines me puse a releer la descripción que hace de esas fiestas el genial Hemingway y mezclando lectura con nostalgias, me dije: cómo me gustaría (con unos años menos) correr una juerga parecida. Jugaba con esta idea y sonó el teléfono. Me comunicaban que Manfredo quería invitarme a presentar su último libro en el Círculo de la Unión... ¡Manfredo! me dije: ése es uno de los amigos con los que me gustaría revivir las aventuras de Pamplona... Manfredo es un bohemio de calibre, le gustan los platos fuertes, tiene un especial don de gentes y le gusta vivir a lo largo y a lo ancho. Es seductor, desenvelto y desenfadado. En fin: una especie de Hemingway a mi alcance.

Volví de la Pamplona de mi imaginación al hoy paseño concreto. Como concreta era la invitación para presentar en esta sala "Las confesiones inconclusas de Juan de Dios", última novela de Manfredo Kempff Suárez.

Al leer el libro, me encontré con varias vertientes. ¿Cómo empezar a analizarlo? El hilo conductor son las confesiones de un clérigo y los avatares de su vida que transcurre en un remoto convento.

Una de las vetas encontradas era la de la familia de Juan de Dios. (La buena novela es la que crea personajes que despiertan simpatías o antipatías e invitan a interesarse por el curso de sus vidas). El grupo familiar de Juan de Dios y su entorno, retratan muy bien a la sociedad paseña de la primera parte del siglo XX, describen el ambiente estrecho de una ciudad pequeña; la mentalidad del padre mandamás y juerguista, la madre sumisa y pechoña; los pleitos por patrimonios, los enlaces por conveniencia, la sociedad respingida que oculta y disimula los grandes y pequeños pecados. (Conocemos la especial habilidad de Manfredo para recuperar nostalgias costumbristas. Recordemos, por ejemplo, lo bien que rescata a la Santa Cruz de antaño con sus carretones, horcones y veredas altas en su "Luna de Locos" o en "Sandúchibl").

En Juan de Dios y sus confesiones, aparece, primero el muchacho idealista y tímido y su amor reprimido hacia Eva, amor de adolescente que no prospera por las barreras y estrecheces de la época. Pero la huella está dada y Juan de Dios acaba cediendo a las tentaciones de la luxuria y queda atrapado en torridas relaciones con una ardiente y seductora empleada doméstica.

La gravedad y el peso de su pecado lo llevan a buscar un futuro de purificación al servicio de Dios.

Y lo encontramos en un convento decadente y tenebroso situado en la campiña oltiplánica, contrastado por el autor con la luminosidad del lago y la libertad campestre de los indígenas que lo rodean. Juan de Dios se ve rodeado por figuras enjutas de miradas torvas que encierran muchos misteriosos recovecos y maldades.

Hago un paréntesis para referirme a las similitudes que encontré entre el convento descrito por Manfredo y aquel monasterio del norte de Italia imaginado por Umberto Eco. (Son dos escenarios similares por ambiente, aislamiento y personajes) El Timoteo de Kempff y el Salvatore de Eco son igual de goyescos.

Confesiones inconcl

Presentación de la no



Volvamos al libro y a una tatación de la sordidez, la angustia para mayor contraste, en un rincón se plantea mirar de frente: se escondía y tapaba. C



Son tiempos de desacralización de mas franqueza.

Tiempos de ver sin miedo ni pliegues de una sotana o en el patio. Tiempos de destapar y las instituciones en la pulcritud.



usas de Juan de Dios

ela de Manfredo Kempff

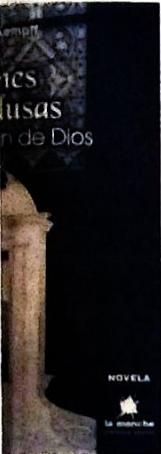
buir el estilo franco de Manfredo a habituarnos a un mundo sin rincones oscuros, de llanuras limpias, como las casas minimalistas donde no hay muebles para ocultar lo que no se quiere mostrar y que guardamos por si acaso. Visten sotana, en esta novela, hombres tenebrosos y viciosos como Torcuato, como el confesor Cipriano, como el novicio Camilo, como el Padre Alberto con su visión esférica de todo lo que le rodea. En fin, predomina la maldad y la concupiscencia en ese decadente refugio de mediocres donde solo se encuentra techo y magra comida. Y en medio de los estragos de la luxuria, de la incontinencia y la doblez hay individuos como el Padre Blanco o el propio Juan de Dios que luchan por mantener sus lealtades y principios y plantarle cara a los demonios instalados en recinto construido para albergar santidad. Las maldades encajonadas en la estrechez de un convento decadente se hacen más abominables, resaltan con mayor crudeza.

Desliza el autor chispazos de humor como el de la escena en que el padre de Juan de Dios energumeno por una discusión con el párroco refresca su cara y manos con agua de la pila bautismal y exclama: *Qué agua más helada, aquí debería beber el demonio para apagar sus trípas ardientes*. O esa otra en que el confesor, fuera de sí, al reprochar los amores ilícitos de Juan de Dios le dice: *Hijo de Satán, al que vas a hacer abuelo...*

Las confesiones que va escribiendo el protagonista se extienden por una vida muy larga y en sus páginas se van reflejando los cambios que se dan en la sociedad que lo rodea y en el mundo entero y que el autor aprovecha para hacer algunas reflexiones. Se pregunta por ejemplo, cómo se escribirá la historia de estos tiempos de cibernetica en que ya no se escriben cartas ni diarios manuscritos y todo se confía a la computadora. Ya no se encontrarán papeles en anaquellos polvorrientos, que siempre han sido tan útiles para ayudar a los historiadores a enriquecer el recuento de los hechos. O el contraste entre los mercados en que se toman los frutos, se los palpa, se discute el precio con la vendedora muchas veces sentada en los adoquines y los supermercados que se van imponiendo, con sus anaquellos impersonales y asépticos donde no existe el contacto humano tan grato entre compradoras y caseritas.

Es pues un libro de lectura ágil, que toca temas de sexo pasión y libertinaje de una manera cruda pero no crasa. Bienvenida esta nueva contribución de un escritor nuestro muy a la altura de los maestros del realismo mágico latinoamericano.

Ramiro Jáuregui Álvarez. La Paz, 1940.
Con estudios de Filosofía, letras y lenguas.



nueva vertiente que es la consumismo y la hipocresía instalada, escrito que debería ser limpio, como está de moda, lo que reo que es saludable abrir los de la Patria, de la política...



ia y desmitificación, tiempos

o súcio que puede haber en los vándalos de médico o en el escudo entilar y así ayudar a preservar de sus esencias. Puede contri-

Alberto Medina Mendieta: Algunas ideas sobre arte

- En arte lo feo es bello
- El estilo no se busca, se encuentra
- La preocupación por un estilo limita la creatividad
- La insatisfacción en el arte es la base de la superación
- En arte no hay profesionalismo. Quien se crea profesional se habrá acabado como artista
- Las teorías sobre arte ya no tienen vigencia, ahora el artista tiene libertad para hacer lo que siente.
- El arte es un juego, el artista un jugador de ideas y sentimientos
- La autovaloración de lo producido es lo único que vale para determinar la obra de arte
- El llamado Crítico de Arte, es un simple filisteo que vive de vos
- No se debe crear para satisfacer el gusto de nadie
- Con mi obra yo prefiero procurar en los demás inquietud, preocupación, desesperación, hasta arrepentimiento
- Para la valoración justa de la obra de arte, el tiempo es el mejor juez
- El arte no se enseña se aprende
- En arte no hay estudiantes, hay aprendices, tampoco hay profesores, hay maestros
- Para el aprendizaje artístico se deben instalar talleres no aulas
- En arte siempre seré un aprendiz no quiero ser maestro



Alberto Medina Mendieta. Oruro, 1937. Prolífico artista plástico. Recientemente ha sido galardonado con el Premio *Obra de una vida*, 2011 dentro el LX Concurso Salón Municipal de Artes Plásticas "Pedro Domingo Murillo".

Humberto Jaimes Zuna

Humberto Jaimes Zuna. Oruro, 1925 – 2003. Poeta y pintor, ha dejado inéditos los poemarios *Tesa*, *Frente al hombre* y *El corazón en los zapatos*. Su obra está dispersa en revistas y diarios. En el campo de la pintura ha obtenido varios galardones, entre ellos el *Primer Premio Philips* (1965) y el *Gran Premio Nacional de Pintura* (Universidad Técnica de Oruro - 1967). Fue prominente miembro del *Grupo Gestá Bárbara de Oruro* y fundador del *Grupo Alarido*.

Estoy asesinando mis manos

No es posible cerrar el corazón del todo
como se cierra una puerta
ni matarse lentamente
como un ave asfixiada
entre pañuelos blancos
ni como una flor triturada
por el aire de una locomotora
ni seguir viviendo
como una mirada de odio
detrás de un suspiro

Pero hay días
que el sol se asoma como lengua de oro
para fortificar los gritos
y las lamentaciones
y hay días que mis manos
y mis piernas
cansadas como caminos
me vuelven enemigo de mí mismo
y voy a revolcar mi angustia
entre expedientes de kárdex
verdes e insaciables
entre sonidos de campanilla .
y máquinas
y susurros de empleados encorvados
y oficios
que caen sobre mi cuerpo
como largas tormentas de números y de letras
asesinando mis manos
estas manos mías
encadenadas y muertas sobre un escritorio
han olvidado estúpidamente
las formas de la rosa
y el canto de las noches
-el espacio del tiempo se ha reducido-
y amargamente me ahogo
con los gritos neurasténicos
que surgen de los escritorios
como una cadena interminable de puñales
como una odiosa blasfemia a mis sentimientos
-de todo color es mi corazón-

Mi angustia es grave
los cajones me tragan como bocas hambrientas
las máquinas suman las miradas de mi odio
y restan mis suspiros.

Es necesario un secante sobre mis ojos
para secar mis lágrimas
y usar tinta
para pintar mi pecho de rojo
porque estoy asesinando mis manos
encima de un escritorio.

El hombre enjaulado

I
¿Quién sois? ¿Dónde vas? Mi calzado pregunta
entramos juntos a la noche.,

Silencio... vacío... Estrellas, usfalto,
perros temblando de frío... pordioseros dormidos.

Nada, morir por dentro.
Tren, auto.

Campaña enloquecida,
crueldad de cuchillo frío en la garganta
asesinato de estrella, tumulto de sombras.

Luces apagadas en la alcoba.
Delirio... Insomnio... Curas comunistas
Ateos poniendo velas a la cara de Dios
se persignan, le temen.

Niños que se masturban tras la puerta.
Venta ilimitada de anticonceptivos.

Viejos bailando a Go-Go.
consumo de Coca-Cola.

Guerilleros y antiguerilleros
miradas de soslayo.
Selvas, barbas enmarañadas.

La paloma de la paz se ha muerto de hambre...

Bomba atómica, lumbre de los cigarros
Johnson, Kossigian, Mao
Perros policías, policías perros.
¡No quiero la guerra! ¡No quiero la guerra!
grita un niño
su padre le tapa la boca, lo asfixia...

La noche está vacía...
¡A dónde vas? Pregunta mi zapato
¡a un nuevo día! ¡a un nuevo día!...

II
Ni las raíces de los árboles son raíces,
ni las piernas del hombre son piernas...
dedos largos de sepulturero
manos de largos dedos verdes...
ocultarse en la tierra, huir.

Ser un muerto antes de morirse
mi corazón se acuesta todas las mañanas
afuera de él se oxidan las estrellas,

la luna tiene puesta una aureola y sonríe.

Los jinetes del apocalipsis vienen en avión
todos los vemos venir.

Viet Nam, tus niños se comen los ojos
las ametralladoras abren cesáreas en las madres
encint, ideas, fe, sentimiento.

No se habla de nada. Se puede morir
con una bala en el cerebro,
¡Dallas! La sangre se coagula, se quema.
Una silla de 8.000 voltios, una cámara de gas.
Sin, Sin.

El canal de Suez es una cama sola vacía
se llevaron su muerto.
Nascer. Lluvia cerrada, balas, morteros israelíes
miradas frías de sangre, vivir en la tierra de otros,
esperar la tierra prometida, ganar una guerra...
Ser alguien, autodeterminarse.
Sentirse algo, soledad, cuarto vacío.

No ser nada. Olor a cementerio.
Átomos – Arañas – Piedras. Ser dueños del mundo
como las raíces del árbol...

III
Los dedos se agitan, el cuerpo tiembla de ilusiones.
Olor a palma en la bruma
estrondo, lozas huecas, cruces secas.

Mariposas con ojos de sangre, corren vuelan
río olvidado de la juventud
laberinto del cerebro, blanco nieve ceniza.

La lengua sucia de la vida,
el olor de la muerte, detienen el corazón.
Más cerca que los miembros peludos
de las moscas está el juicio final.

No es la ira de Dios es la ira del hombre
la bomba atómica florece en cualquier parte
huesos fríos crimen perfecto.

Manto verde del pecado.
Fantasma de aurora al fuego vivo, calamidades.
Piernas tórax corazones desperdicios

Sombra silencio nadu
El todopoderoso llora.
Inconrible impotente, solo.

Humberto Jaimes parece signado por el simbolismo de la Navidad con su carga de mística bondad y su talento de poeta. Nació precisamente el 25 de diciembre. Su temperamento que aflora en el verso y la pintura con ribetes originales, hace de él una personalidad fuera de lo común. Poeta honda y expresiva con tendencia al surrealismo influido por Rimbaud, Apolinaire, Breton y García Lorca. El creador no concibe la poesía sino como expresión de vida plena y la vida como expresión de libertad sin límites.



Bohemia Sucrense

El académico de la lengua, Luis Ríos Quiroga, trata temas romántico-regionales del clavel, el pasado heroico de Chuquisaca y las pasiones que motivaron la creación poético musical de la ínclita ciudad de los cuatro nombres

Segunda de 9 partes

Gregorio Reynolds, pese a su aislamiento, estaba acostumbrado a chancarse con las tomaduras de pelo del grupo. Y el clavel, por las características antes anotadas, ha sido y continuará siendo, tema principal de poetas, compositores, y escritores sucrenses en general porque simboliza la expresión de sentimientos apasionados que utiliza como recurso literario la ironía.

Matilde Casazola, prestigiada poeta y compositora contemporánea, en sus composiciones *Quimera* y *El Lucero de tu Pecho*, Premios Nacionales de cueca y bailecito, respectivamente, de un concurso convocado por radio *La Plata* en 1987, en sus versos ratifica la expresión de sentimientos apasionados y el recurso poético de la ironía, en obras de hondo lirismo que recogen el ambiente y la vida de la ciudad de Sucre.

Por esta razón, el Acta del Jurado, destacó las características sucrenses que contienen las composiciones de Matilde Casazola. El acto en uno de sus párrafos expresa:

Literariamente, ambas letras, traducen fielmente el espíritu chuquizaqueno en su claridad, su elegancia, y su fina sensibilidad, y a momentos festiva y aun irónica. Por otra parte, conservando toda la poesía tradicional de las mejores letras de ambos géneros, tienen un nuevo acento, QUIMERA sigue siendo la cueca chuquizaquena bien plantada, pero anuncia un nuevo amanecer, y EL LUCERO DE TU PECHO sigue siendo un madrigal, pero un nuevo y puro madrigal.

La letra de *Quimera*, la cueca, dice:

*Hay un clavel encendido
en el fondo de tu corazón.
Por ese clavel yo diera
toda mi vida, mi alma entera.

Hay un lucero prendido
en tus ojos, fuego de pasión.
Yo no sé quién lo encendiera,
no sé por quién esta quimera*

*Quimba.
Clavelito,
¿por quién has nacido?
de tan blanco,
en sangre te has teñido.
Por ese clavel yo diera
toda mi vida, mi alma entera.*

Carlos Morales y Ugarte, literato distinguido, de haber sido elegido alcalde Jardinero, que así lo llamarían por su amor a la naturaleza, en la pascua de la Fundación de Chuquisaca y por Ordenanza Municipal, los habitantes de esta región geográfica lucirían el Clavel Rojo de Sucre: las mujeres, sobre el seno izquierdo; los varones en el ojal de la solapa izquierda. Es decir, sobre el corazón, que es donde nace la personalidad sucrense.

La Evocación del Pasado

Tiene en los sucrenses una razón valedera, porque Sucre, fue la Cuna Real de la Independencia Latinoamericana. Y decimos Cuna Real de la Independencia, porque entre los muchos escritos que se refieren a la epopeya del 25 de Mayo de 1809, últimamente el historiógrafo Don Estanislao Just Lleo S.J., realizó un estudio sobre el 25 de Mayo de 1809, que fue tesis de Doctorado en la Universidad de Madrid y tuvo como asesor al destacado americanista Don Manuel Ballesteros.

Este estudio, según Don Gunnar Mendoza, prueba documentalmente que Sucre, fue la Cuna Real de la Independencia Latinoamericana.

El citado estudio, al decir del Director del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, es el más minucioso, con-

cienzudo, y el llevado a cabo con la metodología más irreprochable.

A Sucre, los escritores con su poderosa intuición, antes que cualquier estudio de carácter histórico, ya la llamaban CIUDAD CUNA de una Idea, una Conmoción un Clarinazo, la Emancipación de todo un Mundo nacida bajo la luna llena de la noche del 25 de Mayo de 1809.

Esta epopeya, les inculcó tremendo orgullo a los sucrenses quienes para la fecha cívica departamental suelen cantar y bailar el bailecito *A SUCRE* que evoca las glorias heroicas de Chuquisaca.

El poeta Ovidio Céspedes y el Compositor Simeón Roncal, son autores del bailecito *A Sucre*, la letra dice:

*Cuatro nombres muy gloriosos
tiene nuestra Capital,
son La Plata, Charcas, Sucre,
Chuquisaca la inmortal.*

*Cuatro nombres luminosos
de grandeza y dignidad,
Ciudad Blanca, Madre y Honra,
de la bolivianidad.*

*Te llaman la Culta Atenas
por tu saber y belleza,
tú rompiste las cadenas,
y nos diste Libertad.*

Sin embargo, esta evocación del pasado glorioso de Chu-

rios populares; destacando los apodos de personajes típicos como el Wallpa Pecho, el Ch'ulla Tórres y el Diablito Gumiell.

Tristán Marof, con su obra, dio golpe de gracia a la Corte de Quirpinchaca, que se vengó haciendo desaparecer ejemplares de *La Ilustre Ciudad*. Conducta idéntica observaron con la obra de Osvaldo Molina, modernista destacado que en sus cuentos ridiculizó el mundo iglesiero de Sucre, destilando ingenio, gracia y sobre todo ironía. Su obra permanece inédita.

El sentimentalismo Romántico y la Chola Sucrense

El sentimentalismo romántico y ensañador, tiene que ver mucho con las letras de cuecas y bailecitos del cancionero popular, como también con la música de ritmo suave y delicado, que expresa las gamas de pasión del sucrense.

Las letras vienen indudablemente de las tierras del amor, del olvido, de la traición, de la violencia, de la fuga, del desengaño, del crimen. Son en verdad *historia de grandes dramas o drama pequeño de grandes historias*.

Se canta y baila porque se ama y al hacerlo se pide gracias al amor inclusive más allá de la muerte. Así expresan en su cueca *Te Amaré* Claudio Peñaranda, y José Lavadenz:

*Te amaré hasta en el cielo,
olvidarte ni aún allí.
Mi alma no alzará su vuelo,
dejando la tuya aquí.

Al rigor de tus desdenes,
justo es que mi amor sucumba.
Amor que teme a la muerte,
el mismo cava su tumba.*

La bella estampa de la chola chuquizaquena de aquella época, con seguridad que fue protagonista del amor.

Cuentan que el grupo del poeta Octavio Campero Echazú, por ejemplo, proclamó Soberana a una hermosa chola chuquizaquena, escribiendo en la banda real no el lenguaje vulgar que dejar leer: *S.M. ...*, sino la inscripción *Su Gentileza*.

La chola conocida con el apodo *Madre Patria*, debe el mismo a que con motivo de celebrar el Primer Centenario de la República y, para realizar el desfile de carros alegóricos, no pudieron encontrar entre las damas de vestido, aquella que represente a la Patria y encontraron en una bella chola que esplendente ingresó en su carro alegórico a la plaza 25 de Mayo.

Hasta nuestros oídos han llegado nombres y sobrenombres de cholitas como la Gentileza, la Tres Mil, la Peligrosa, la Bella del Mundo, la Pastita de Millán, la Yana Mocko, la Burro Sup'ichi, la Orureña, y otras, quienes con su belleza y elegancia, no sólo fueron musas inspiradoras de la historia musical del pueblo sino que cual diosas del amor, trocaron la cueca y el bailecito en voz de confidencias y desde entouques, el bailecito expresa en verso su sollozo:

*Palomita,
por qué eres mala conmigo.
Con tus desdenes
la vida quitar me quieras.

*Con tus desdenes,
y tus agravios,
y tus enojos,
cerrarme los ojos quieras.*

Continuará



EL MUSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

Los cinco alemanes

FELIX MENDELSSOHN

Jakob Ludwig Felix Mendelssohn Bartholdy (Hamburgo, febrero 3 de 1809 - Leipzig, noviembre 4 de 1847). Hijo del banquero Abraham Mendelssohn y de Leon Salomon. Nieto del filósofo judío alemán Moisés Mendelssohn. Al ser bautizado como cristiano protestante en 1816, tomó los nombres de Jakob Ludwig. La familia asumió el apellido Bartholdy para evitar el antisemitismo, justificando que: *No puede haber un Mendelssohn cristiano del mismo modo que no puede haber un Confucio judío.*

Creció rodeado de gran influencia intelectual y fue disciplinado en el trabajo. Su madre le enseñó a tocar el piano y sus primeros maestros fueron Marie Bigot, Carl Friedrich Zelter e Ignaz Moscheles, su amigo de toda la vida. A los 9 años ya interpretaba sus obras para los socios de sus padres acompañado de una orquesta privada.

Para asegurarse que podía vivir como músico, en 1825 su padre lo contactó con el compositor italiano Luigi Cherubini, quien dijo: *Conseguirás mucho; en realidad, ya lo has conseguido.* La mansión situada en las afueras de Berlín, se convirtió en fuente de inspiración. Entabló amistad con Humboldt, Hegel, Droysen, Moscheles, Rosen, Heine, Bernhard Marx y Goethe. Este último escribió de él: *Los prodigios musicales son probablemente muy raros pero lo que este pequeño hombre puede hacer improvisando y tocando a primera vista, está cercano al milagro.*

A sus veinte años interpretó la *Pasión según San Mateo* de Bach, y dijo de ello: *Penso que se ha tenido a un actor y al hijo de un judío (Judensohn) para reanimar la mejor música cristiana para el mundo!* Realizó ediciones críticas para editoriales de música de Händel y Bach. Italia le inspiró su *Cuarta Sinfonía "Italiana"*. Conoció a Berlioz y a Liszt. Tras la muerte de Zelter, pretendió hacerse con su puesto en la Singakademie de Berlín, pero la votación no le favoreció, quizás debido a su juventud, por el temor a las innovaciones que traía consigo o por la sospecha de su linaje judío.

A sus 27 años contrajo matrimonio con Cécile Jeanrenaud (de 17 años), hija de un clérigo protestante francés. Ejecutó el manuscrito de la *Novena Sinfonía* de Schubert descubierto por Schumann en 1839. Estrenó su excepcional oratorio *Paulus* en el *Lover Rhine Festival*. Heinrich Heine expresó: *el mejor y más*

ingenioso cálculo, la inteligencia aguda y, finalmente, la carencia completa de veterana. ¿Pero hay en el arte alguna originalidad de genio sin veterana?

A sus 33 años compuso música para *El sueño de una noche de verano* de Shakespeare, cuya pieza más conocida es la *Marcha nupcial*, ejemplo temprano de una *obertura de concierto*. Fundó el Conservatorio de Leipzig y se unieron a él Ignaz Moscheles, Robert Schumann, Ferdinand David, Joseph Joachim y Moritz Hauptmann. Se empeñó en erigir un monumento a Bach. Muchos de sus conciertos fueron a beneficio. En el Palacio de Buckingham interpretó en presencia de la reina Victoria y el príncipe Alberto.

Estas labores lo extenuaban, sufría severos dolores de cabeza y fatiga aguda. En 1847 falleció súbitamente su hermana Fanny. La noticia le causó derrame cerebral, y aunque se restableció nunca más será él mismo. Henry Chorley expresó: *Cuando lo oí tocar, sentí como si me hubiera despedido para siempre del músico.*

En 1847 su salud empeoró. El 4 de noviembre el genio se agolpaba en la puerta de su residencia y se publicaban boletines cada hora informando el estado de su salud. Alrededor de las 21:00, con sólo 38 años, el genio musical murió rodeado por su familia y amigos. Algunos parientes suyos habían fallecido con afecciones similares. Su funeral tuvo lugar en la *Paulinerkirche* de Leipzig y fue enterrado en el cementerio trinitario de Berlín-Kreuzberg.

Mendelssohn también practicó dibujo, acuarela y pintura al óleo. Escribió en alemán, inglés y latín. Tradujo *Andria* de Publio Terencio. Participó en conferencias sobre estética con Hegel, historia con Eduard Gans y geografía con Carl Ritter. Aunque su imagen fue la de un hombre culto, feliz y de temperamento apacible, a menudo sufría alarmantes cambios de estado de ánimo. En una ocasión, cuando no se cumplieron sus deseos, frente a la familia comenzó a hablar incoherentemente en inglés, hasta que su padre lo contuvo con voz severa. Fue llevado a la cama y un sueño de doce horas lo devolvió a su estado normal. El compositor tuvo cinco hijos: Felix falleció de sarampión en 1851. Carl se convirtió en historiador. Paul fue químico y pionero en la fabricación de tinte de anilina. Marie se casó con Victor Benecke, y Lili contrajo matrimonio con el profesor de Derecho Adolphe Wach. Su esposa Cécile falleció en septiembre de 1853.

Concierto o arte del acuerdo

La vista y el oído son los sentidos más refinados e intelectuales que nos permiten nutrir nuestra vida interior. La naturaleza ofrece sonidos gratos o temibles y los humanos añadieron los vinculados a la vida social, en un proceso aproximado de un millón de años, antes de establecer el arte musical.

El hombre hace música desde hace milenios, sin embargo su conservación apenas sucede desde hace poco más de un siglo. La memoria musical transmitió los cantos de trabajo, guerra y ceremonia, aunque con deformaciones. Por ejemplo, se ha probado que los cantos bíblicos perdieron uniformidad siglos después de la diáspora del pueblo judío que conservó la letra pero cambió las entonaciones. En el mundo cristiano, el canto de los sacerdotes fue exclusivamente vocal, cantada por todos con la misma melodía, y donde ninguna soberanía, ya que ante Dios somos iguales e igual ha de ser su ofrenda, alentada por la fe.

Con el paso del tiempo, Europa dio origen al sentimiento individual expresado por los trovadores: el amor, la nostalgia, el paisaje; y si bien al principio se cantó a María, Madre de Cristo, no tardará mucho en cantarse a una María particular y cortejada. En 1827 muere Adam de la Hale, el último trovador y germán de las comedias cantadas y la ópera. En este estilo lo que cuentan son los *sentimientos individuales*. Está preparado el momento del *individualismo en la música* para reemplazar el alma colectiva y anónima. El arte ya no hablará de eternidad sino del *hecho pasajero*, de *sentimiento personal*. Nace el canto a varias voces con sonidos combinados en forma grata. Una *polifonía germinal* intuitiva se manifiesta en los peregrinos que van a Santiago de Compostela desde Alemania y Francia.

La sinfonía alcanza éxito sólo cuando el oído evoluciona para comprender y aprovechar las complicaciones sonoras y dar origen a las formas cultas. Con la polifonía *cantada* y luego la *instrumental*, primero se aprende a distinguir una voz de mujer de una masculina; luego la soprano de la contralto y el tenor del barítono. Más tarde, la flauta del fagot, el violín del violoncelo, etc., hasta que se acentúa la base psíquica del concierto, es decir, *el arte del acuerdo* tal como sucede en el arte de vivir.



Jakob Ludwig Felix Mendelssohn Bartholdy

La poesía ha de ser la hija obediente de la música.
Wolfgang Amadeus Mozart. Compositor alemán, 1756-1791

